

Universidad Nacional Autónoma.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

B O C C A C I O Y L A L I T E R A T U R A
C A S T E L L A N A E N E L S I G L O

XV.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TI
TULO DE MAESTRA EN LE-
TRAS REPRESENTA LA ALUM-
NA I D A A P P E N D I N I .

MEXICO. D. F.

1933.

M. 121471



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

B O C C A C I O Y LA L I T E R A T U R A
C A S T E L L A N A E N E L S I G L O

XV.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TI
TULO DE MAESTRA EN LE-
TRAS PRESENTA LA ALUM-
NA I D . A P P E N D I N I .

MEXICO. D. F.

1933.

España se ofrecieron generosamente, en varias épocas y períodos, sus múltiples creaciones y valores artísticos. - Fué éste un intercambio trascendental, aunque no siempre se ajusta a los deseos del crítico que movido por un falso ^{patriotismo} ~~nacionalismo~~, por una parcialidad censurable, quisiera atribuirle todos los males: la muerte del genio espontáneo, la decadencia de géneros genuinamente nacionales. Frente a los resultados irrefutables es menester mayor serenidad de juicio, mayor delicadeza en las apreciaciones.

Hay que recordar que las imitaciones son, por regla general, inferiores al modelo, pero que a pesar de todo - pueden encerrar tesoros de originalidad, si son la creación de una fuerte y destacada personalidad. ^{a e}Shakespeare se inspira a veces en las novelas cortas de Luigi de Porto, Mateo Bandello, y sus dramas ^a brillan por su armoniosa perfección. El artista genial supo, por su sentimiento hondo y fina - intuición, transformar el argumento ajeno en algo nuevo, inconfundible, artísticamente acabado.

Múltiples son las fuentes del Libro de Buen Amor, pero el genial y bizarro Archipreste logró, con sus pinceladas - ágiles y fuertes, con su buen humor sano y jugoso, revestir de brillantes y admirables colores lo que otros poetas ya habían cantado. El sello indiscutible del genio, el espíritu original de Juan Ruíz se destaca en cada página de este libro admirable.

La Literatura Castellana, desde sus albores, ha tendido hacia el realismo es demasiado vigorosa, rica, independiente para aceptar completamente tendencias ajenas a su --

esencia misma. Siempre, a pesar de la imitación que se nota en algunas épocas, sobresale por sus matices brillantes, por su belleza fuerte, que nos atestiguan su origen y no desmienten su abolengo.

Es necesario advertir que nunca se imita totalmente: hay siempre en todas las obras uno o varios elementos nuevos que nos demuestran la imposibilidad de una fría o fatal repetición. En todas las literaturas hay un proceso de continuidad que es imposible detener o cambiar radicalmente; el proceso de imitación y de asimilación de elementos extraños no puede ser más que breve y transitorio.

El espíritu crítico es innato en el hombre: entra en todas las especulaciones listo para analizar, clasificar, interpretar. La imaginación dúctil y sutil del lector inteligente puede encontrar diferentes aspectos en la obra de arte y, al imitarla, sabrá darle una nota nueva, una nueva orientación, en donde su personalidad pueda manifestarse libre de toda preocupación y alcanzar la intuición máxima de la belleza en sí. Jorge Manrique había asimilado los lugares comunes de la antigüedad y de la Edad Media relativos a la muerte y a la caducidad de las cosas terrenales y las devolvía al mundo en la más acabada forma artística deseable para ellas. Su extremada sensibilidad brotó envuelta en ricas galas y corrió manso y elegante el clarísimo chorro de la sabiduría humana. Cantó lo que se había cantado, pero su alma toda vibraba en cada verso, y era la suya una alma original y única, entregada por completo a la idea sublime que le había conquistado y levanta-

do hasta regiones infinitas, para interpretar viejas ideas y revelárnoslas palpitantes y nuevas.

Si la imitación, severamente censurada por los críticos, es un fenómeno casi fatal, no menos lo son la decadencia y el mal gusto. Belleza y fealdad, se suceden en el ritmo de la vida y por la ley del contraste, gozamos más de lo bello cuando éste se presenta después de una época de deficiencia y de pobreza artística. Y con frecuencia la decadencia y el mal gusto, nos parecen un resultado fatal y lógico de la imitación. Si Javier Bettinelli en su "RISORGIMENTO D'ITALIA NEGLI STUDI DOPO IL MILLE (1773) Y JERONIMO TIRABOSCHI" en su Storia della Letteratura Italiana (1772 a 1778) acusan particularmente a España del mal gusto que reinó en Italia durante la dominación española (1) Amador de los Ríos, Julio Kroisidor acusan también a Italia del mismo delito.

Semejantes absurdos no deben preocupar al crítico sereno que sabe que al haber savia, fuerza, carácter, la imitación no será siempre estéril o la causa fatal de la corrupción o de la decadencia en el arte.

La imitación de modelos griegos y latinos emprendida por los humanistas italianos en el siglo XV dió por resultado el brillante Renacimiento, y durante la época de estudio y elaboración hubo artistas tan notables como Lorenzo de Medici y Angelo Poliziano.

(1) G. Ticknor. Historia de la Literatura Española.

PRIMEROS CONTACTOS ENTRE ITALIA Y ESPAÑA.

Las relaciones entre Italia y España fueron escasas y superficiales antes del reinado de Juan II. Se iniciaron militarmente cuando los italianos prestaban su ayuda a los iberos para arrojar de España y del Mar Mediterráneo a los musulmanes (1) Voluntarios italianos en 1085 tomaron parte en la conquista de Toledo, los pisanos en 1088, tomaron Almería; en 1114, atacaron las Baleares con el Conde Raimundo de Barcelona y libertaron a los esclavos cristianos de Ibiza y de Mallorca; en 1146 los genoveses expulsaron a los piratas de Mallorca y, en 1212 en las Navas de Tolosa, lucharon a la vera de Alfonso VIII, el fundador de la universidad de Valencia (1 bis) Fagnano (2) nos demuestra que a la Escuela fundada por Raimundo de Toledo (1126)-1150) acudieron ingleses, franceses, italianos y alemanes. Sobresalió entre todos estos estudiantes de quiromancia, de ciencias ocultas, Gerardo di Cremona, traductor de tratados diversos, conocedor de libros orientales, divulgador del Cónon de Avicena, de los libros de Tolomeo y de las obras de Aristóteles.

Los tratados árabes salieron de España, invadieron Europa, llegaron hasta Roma. Dante tenía noticia de los libros de Averroés, y bien los conocía Petrarca que lo culpaba de haber envuelto en frías telas de araña las doctri-

(1) B. Croce. España e Italia en la Edad Media.

(1 bis) Benedetto Croce. La Spagna e l'Italia nel Medio Evo.

2) Italia e Spagna.

nas de Aristóteles. Emigraron también las traducciones de leyendas, supersticiones y cuentos orientales, los tratados de magia y las creencias exóticas.

El Santuario de Compostela, centro cristiano por excelencia hacia donde se dirigían las piadosas peregrinaciones europeas, para adorar el cuerpo sagrado de San Jacobo, fue otro factor importantísimo para la fusión de creídos, tendencias y costumbres. Su nombre se halla con frecuencia en los escritos medievales, y no podemos asombrarnos si algunos escritores (1) nos hablan del viaje realizado por Guido Cavalcanti, en las regiones del norte de España.

A mediados del siglo XII los estudios Generales italianos, sobre todo el de Bolonia, contaron entre sus alumnos a numerosos españoles y, en el siglo XIII, algunos de ellos desempeñaron cátedras de importancia. En 1364, el Cardenal Albornoz, que durante el reinado de Alfonso XI fue primado de España y, más tarde, en Italia, regente por el Papa Inocencio VI, fundó el Colegio de San Clemente o de España en Bolonia, destinado a los iberos deseosos de conocer la cultura italiana. (2)

Las relaciones comerciales entre Génova y Pisa ^{y Valencia} Barcelona, el intercambio de mercancías, acercaron más y más estas dos penínsulas de lenguas romances.

(1) P. Ercole.— Guido Cavalcanti e le sue rime.

(2) Ticknor.— Historia de la Literatura Española.

Pero estas relaciones eran débiles aún y no podrían establecer un intercambio intelectual vigoroso, marcado. Sería un absurdo creer que Petrarca hubiese imitado a Ausias March, que vivió un siglo más tarde (1) o que, según la opinión de Amador de los Ríos, el Tesoro de Brunetto Latini se inspirase en las Siete Partidas,^o que el Decamerón deba ~~la~~ importancia a los cuentos españoles (2)

Efectivamente parece que Brunetto Latini visitó, en calidad de embajador de los florentinos güelfos, a Alfonso el Sabio, solicitando para su partido la protección del Rey de Castilla; pero, leyendo cuidadosamente el Tesoretto, escrito en septenarios revestidos de gracia ingenua y sabrosa, no encontramos vestigio alguno de plagio o de imitación.

El primer poeta italiano que cautivó a los españoles fue Dante, traducido en parte por el Marqués de Villena, y parodiado por Miçer Francisco Imperial, su apasionado intérprete y admirador, que gustó de la alegoría y del ondecasílabo italiano, lo enseñó a los sevillanos y lo legó al Cancionero de Baena, pero ya conocían la Historia Troiana, "La leyenda áurea" y las "facezie" de Braçiolini.

Dante, y poco después Petrarca y Bocacio, conocidos a fines, del siglo XIV y principios del siglo XV, guiaron a los españoles hacia la antigüedad latina y, de sus intérpretes y reveladores italianos, se pasa pronto a las fuentes

- (1) Tassoni.- Considerazioni sopra le rime del Petrarca.
- (2) Amador de los Ríos.- Historia de la Literatura Española.

mismas y como por ensalmo rompen a balbucir en castellano, no ya sólo los filósofos moralistas como Cicerón y Séneca, y los historiadores como Tito Livio y Salustio, sino algunos poetas como Virgilio y Ovidio, aunque no Horacio, cuya dominación en todas partes fue más tardía y enteramente moderna (1)

En Sevilla, a fines del Siglo XIV, Miçer Francisco Imperial, llenó de entusiasmo y de pasión, había iniciado la enseñanza de la Divina Comedia: su palabra cálida, sincera, su convicción profunda, habían logrado propagar el libro - único, la historia del perfeccionamiento del alma, y despertar en sus discípulos y amigos antes, en Castilla toda después, la admiración, el respeto hacia la obra maestra del gran florentino.

De sabor italiano son varias composiciones del cancionero de Baena y se destaca en él el gusto hacia la alegoría dantesca, sobre todo en las composiciones de Imperial, Ruy Páez de Ribera, los hermanos Medina, Ferrant y Manuel de Lando (2)

En Cataluña se sigue la misma tendencia y sobresalen Ausias March, Mosén Jordi y Mosén Ruíz de Corella.

Miçer Francisco Imperial encarna el esfuerzo ordenado y apasionado hacia la realización de un gran ideal. Convenido del exquisito fondo y de la perfecta factura de la Co-

(1) Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media.

M. Menéndez Pelayo.

(2) Historia de la Poesía Castellana en la Edad Media.

M. Menéndez Pelayo.

media, el mercader genovés, imita deliberadamente a su maestro, manejando con gracia y acierto el endecasílabo italiano.

La alegoría, que parece remontarse hasta épocas remotas, conocidas por los orientales, por el mundo greco-romano, adquiere una forma definitiva en la literatura italiana con las obras de Brunetto, Dante y Petrarca; invade la literatura castellana, pero, quizás influya más en ésta el cantor de Laura que el poeta máximo y severo de la Edad Media.

Si ésta tendencia señorea la literatura española en el siglo XV podemos, sin embargo, afirmar que no se aleja el pueblo "del carácter nacional y moral" puesto que este siglo cuenta con el Arcipreste de Talavera y con el autor de la Celestina. Pero López de Ayala, que conocía los tres poetas italianos del siglo XIV, no cultivó el arte alegórico, aunque siguió las tendencias eruditas de los dos últimos y tradujo del italiano varias obras latinas; conocía seguramente la Caída los Príncipes de Juan Bocacio, aunque no pueda comprobarse que la tradujo, como afirma Amador de los Ríos.

A principios del siglo XV, durante el reinado de Enrique el Doliente, se inicia para Castilla una época tenebrosa, de política complicada y oscura que será la base de todos los movimientos sociales de este período. Este estado de cosas culmina durante el reinado de Juan II, protector de las artes, poeta el mismo, pero rey inepto y apocado que lleva a Castilla hacia la ruina, la intriga y la miseria. Los poetas y los prosistas manejaban audazmente la pluma, puesta ahora al servicio de cortesanos hidalgos y prelados y expresaban con osadía y descaro sus ideas y credos. Las luchas -

intestinas, los encuentros entre la nobleza y el rey, se asemejan a un aquelarrefantástico y sangriento. "Esta época tan llena de sombras en la política (1) fue brillante y magnífica en el alarde de vida exterior, y fecunda, activa y risueña en las manifestaciones artísticas" Y los modelos venían de Italia, destacándose los magos de la Literatura italiana Dante, Petrarca y Bocacio que preparaban al brillante renacimiento español.

Narran las crónicas de la época la desmedida admiración que sentía Juan II por Leonardo Bruni, el Aretino (1370-1444) el traductor de Aristóteles, Platón, Plutarco y Demóstenes, canciller de la República Florentina y autor de los 12 tomos de la historia de Florencia hasta el año 1402. Conocemos el interés profundo que experimentaba por las cosas de Italia, su decidida y marcada protección para los poetas y escritores que había enriquecido su mente en las Universidades italianas.

Señores de alto linaje o de claro talento emigran a Italia, reciben educación en las universidades más renombradas, suavizan sus costumbres, adquieren los principios del humanismo toscano. Entre ellos sobresalen, por su cultura y erudición, Juan de Mena, Alonso de Palencia, Juan de Lucena, Juan Rodríguez y Antonio Lebrija.

La corte de Alfonso V, en Nápoles, es un centro interesante en donde los más notables humanistas italianos se unen con los catalanes, ^{y castellanos} aragoneses para dedicarse al cultivo de las letras. Centro bilingüe, importantísimo, para

(1) M. Menéndez Pelayo.- Hist. de la lírica castellana de la Edad Media.

la historia de la literatura comparada.

Los concilios de Constanza y Basilea intensifican estas relaciones; se establece además un intercambio epistolar entre los varones más doctos de ambos países: Alfonso de Cartagena, Eneas Silvio, Angel Decembrio, el Marqués de Santillana, Gonzalo García de Santa María, Poggio Bracciolini, Guarino di Verona y menudean los doctos e interminables comentarios, sobre tratados latinos e italianos.

Italia, mientras tanto, iniciaba su florecimiento estu-
pendo en los campos artísticos e intelectuales. Después de haber estudiado con seriedad y pasión los grandes modelos - clásicos de Grecia y de Roma, después de haber disciplinado con las humanidades la inteligencia y la fuerza creadora, dominaba segura y fecunda en la segunda mitad del siglo XV. No fue el siglo XV un siglo pobre, período de asimilación: fue un siglo de asimilación y de creación, época de estupenda actividad, cuando la ciudad de los Médicis se ufanaba de su Academia Platónica, creada por Cosme el Viejo, en donde disertaban sobre temas filosóficos y literarios Marsilio Ficino, Cristóforo Landino, León Battista Alberti, Pico de la Mirandola; cuando en Roma surgía la Academia Romana, fundada por Pomponio Leto, historiador, arqueólogo distinguido; cuando en Nápoles se iniciaban las labores de la Academia Alfonsina, llamada después Pontaniana, dotada de poetas profundos y brillantes.

Artistas, hombres de ciencia, literatos, son creadores y críticos a la vez. La razón se afirma; se alejan la alegoría y las tendencias medioevales. El genio latino, oculto,

pero no muerto bajo las ruinas del Imperio Titánico, sur-
gía libre, ágil y fecundo. La vida se transforma, la acti-
vidad se multiplica, fluye, constantemente nueva y original,
para culminar en el siglo XVI cuando la cultura y el arte
~~tomar~~ los tintes y los matices de las opulentas frutas oto-
ñales.

Pensamiento, forma, color: rica fusión de elementos de -
primer orden, en ésta época elegante, libre, múltiple, expon-
tánea y vigorosa que no admite ni reconoce barreras.- Las -
viejas formas se olvidan; se imponen las nuevas, cada vez más
personales y distantes del clasicismo puro. Se pierden poco
a poco los ideales platónicos, dantescos, petrarquescos; la
carne se rebela al espíritu: Bocacio tiene más vida que Pe-
trarca. Mientras en Italia se afirma el Renacimiento pagano,
en España se impone la trilogía de los albores de la Litera-
tura Toscana. España entra en período de estudio, de imita-
ción, erudición; asimila para crear después cuando logre des-
ligarse de la influencia italiana la cual, sin embargo, sub-
sistirá aún en los siglos de oro.

El Renacimiento Italiano y el Renacimiento Español son
dos florecimientos hasta cierto punto antagónicos: pagano -
el italiano, místico, con escasos matices paganos, el espa-
ñol. Valores distintos, distintos ideales. Mientras el ita-
liano tiende hacia el momento presente, el español levanta -
su espíritu y pone su interés y su sentir en el más allá, -
en la vida eterna.

Durante el siglo XV, época de transición para España, no
pierde ésta sus caracteres esenciales. Más influye en ella
el humanismo de Erasmo, recio, religioso, que la tendencia

pagana, elegante, escéptica de los maestros italianos. De la trilogía de poetas italianos el pueblo español trató mas bien de entresacar las ideas cristianas, filosóficas, moralizadoras; muy poco tomó de la alegoría erótica y mundana.

A pesar de la admiración que los lleva hacia las líricas más bellas y dulces del Petrarca, gustan más de la "Próspera y adversa fortuna" "De Vida Solitaria" "De Remedis"; -- gustan más del "De Casibus" y de las "Mujeres ilustres" que de la tierna y sentimental Fiameta.

Del "poeta laureado" de "aquel de Florencia" (Rocaberti) del "famoso toscá", (Francesch Alegre) del poeta florentino, se entresacaban en toda Europa máximas, sentencias, opiniones y consejos. El moralista logra mayores favores, que el poeta; puesto los ojos en lo alto, dominando su inquietud semipagana en contraste con sus creencias religiosas y filosóficas, cautiva a los creyentes glorificando a Dios y a los Santos y atacando los bienes terrenales; y, por un prodigio de fé y de entusiasmo, Bocacio pierde por completo su tendencia mundana: será símbolo de honestidad y cordura.

El fondo y el contenido de las obras italianas fueron al principio más admirados que la forma de las mismas. "Los primeros petrarquistas españoles", nos dice Farinelli, no poseían la intuición de la métrica y del ritmo de las canciones y sonetos del sumo artífice italiano; ocupábanse más en el contenido místico y espiritual de las imágenes, de los conceptos, de las visiones y quejas amorosas, del coloquio íntimo, de las sutilezas y rodeos del pensamiento, que de la elegancia de la forma exterior y conservaban tenazmente los anti-

guos metros nacionales, para revestir sus pensamientos poéticos"

El endecasílabo toscano fue usado por primera vez por Imperial, Mesén Juan de Villalpando y Santillana. Pero no adquiere gracia, soltura, agilidad sino en el siglo XVI, adaptándose al terceto cuarteto y a la octava rima, esta última ennoblecida por Boccaccio el artista que logró deslumbrar a España por sus tratados, ricos de formas, géneros y argumentos diversos, de sabor marcadamente moderno algunos a pesar de su caudal de sabiduría medioeval. Nadie mejor que el de Cer- taldo supo decir en verso y en prosa, en italiano y en latín, cuanto podía cautivar a los poetas y letrados de los siglos XIV y XV.

Sus obras, fueron consideradas como fuentes de sabiduría filosófica y moral. Para los amantes de la alegoría, dió su delicado y sensual poema alegórico "L'amorosa visione"; para los moralistas, su tratado inspirados en los libros de Petrarca: "De casibus virorum illustrium", para los historiadores y eruditos, "De claris mulieribus" "De genealogiis deorum gentilium" y "Vita di Dante"; para los hombres de ciencia, "De montibus, sylvis, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludibus, de nominibus maris"; para los simpatizadores de las narraciones novelescas y sentimentales, el "Filocolo" - la "Fiamastra"; para los que gustaban los poemas heroicos, el "Filostrato" y la "Teseide"; y el Bucolicum carmen, el "Ninfale" y el "Ameto" para los poetas amantes de las composiciones alegórico pastoriles; el "Corbaccio" del "Laberinto d'amore", para los moralistas satíricos; y el Decamerón, para los seres que paladeaban los cuentos relativos a la vida humana.

Sus "Epistolae ad amicos", sus rimas, sus églogas satíricas completan el cuadro de las obras que han llegado hasta nuestros días. Su influencia, en España, fue benéfica, y digna de alabanza. Es el maestro y el guía del alma española hacia el Renacimiento, hacia la renovación de la cultura y del arte. Sus obras son fuente inagotable de pureza y de bondad.

Bocacio, el escritor inmoral, el autor de páginas escandalosas friamente descaradas, adquiere para España una elevada fisonomía moral, desparrama y chorrea filosofía, y sus enseñanzas hacen temblar de emoción a los corazones creyentes y puros. En efecto, el alma de Bocacio frívola, perversa, materialista en apariencia, encierra tesoros de bondad, amarguras no confesadas, desesperación honda, inquietud y zozobras religiosas. Basta recordar la tierna y profunda amistad que le ligaba a Petrarca para comprender esta alma ~~impetuosa~~ y generosa, que trata de empequeñecerse para que brille más la figura del cantor de Laura.

Vivió en una época de inmoralidades sangrientas, mimado por una corte corrompida, a la vera de cortesanos refinados, amantes del lujo y del placer: no fue ni el más bueno ni el más malo de sus contemporáneos.

Si Petrarca fué para los españoles "el poeta laureado" lo fue también, aunque erróneamente, Juan Bocacio llamado "famoso filósofo y gran poeta" por Ferrand Mexía, "el de verde auro coronado" por el Marqués de Santillana. Su nombre se pronuncia con admiración y respeto en la corte, en los palacios, en los claustros y en las aulas universitarias.

Más tarde la crítica fue más severa: perdióse el candor, la ingenuidad del corazón; la malicia humana destruyó la buena fé, las creencias colectivas del siglo XV, que habían enaltecido un poeta, no siempre santo, ni puro o candoroso; aniquiló la estupenda labor realizada por almas claras que no podían contaminarse por la impureza exterior, recios espíritus abiertos al bien, deseosos de encontrarlo y que sabían hallarlo a pesar de todo, como lo encontró Petrarca que no pudo permanecer indiferente al leer la trágica y vigorosa descripción de la peste en el Decamerón y tradujo en lengua latina la última novela que ensalza la fidelidad de la esposa tierna y amante.

No aprobaba completamente esta obra profana, pero encontró en ella páginas ricas de enseñanzas morales y de hondos conceptos; alabó estas últimas, censuró las otras. Sabía que su amigo no había elaborado el Decamerón con un propósito didáctico, sino por el placer de la creación misma y cuando el pecador quiso destruir su obra, supo confortarle, alentarle y obligarle a seguir en su senda de creación y de estudio. Y Bocaccio, escritor ético, pensador y filósofo, señorea el siglo XV con su tono doctrinal, su sátira aguda, sus observaciones brillantes, su erudición y sus tendencias humanas. Sus libros encierran toda la sabiduría Europea de su tiempo; sus credos, tendencias géneros y narraciones folklóricas.



La literatura española, desde los nobles y vigorosos tiempos de los cantares de gesta se inició con pinceladas marcadamente realistas que rayan a veces en el naturalismo. Esta tendencia se afirma en el libro del Arcipreste de Hita. No es el naturalismo de corte afrancesado que cundirá más tarde en el siglo XIX, es más fuerte, rudo, sano; es sencillo, satírico, apegado al sentido de la tierra, menos trágico porque guarda cierta compostura, equilibrio y buen humor. En las páginas de Bocacio había también narraciones naturalistas, trazadas por mano maestra, observaciones reales que le permitían filosofar con gravedad de moralistas superior. Pero su tono doctrinal hermanaba con la sátira aguda que fustiga la sociedad humana del siglo XIV europeo; su obra es la representación universal que encierra todas las formas de vida, todas las clases sociales, sus vicios, sus virtudes, sus malicias y sus creencias. Nos pinta aquel mundo real y vivo hábilmente, empleando un lenguaje limpio y flexible, rico y colorido, que es el mayor encanto de su libro cumbre, el Decamerón. Finzi y otros críticos literarios, afirman que esta obra es una reacción contra el ascetismo y el misticismo medioevales; puede ser éste uno de sus aspectos múltiples, pero no el más importante o esencial.

Si Bocacio se rebela contra los males del clero y de la Iglesia expresa únicamente la opinión y el descontento de su época: San Francisco, con su vida "seráfica" mística de pobreza y abnegación, de predicación activa, censura y ataca la de la Iglesia; y Petrarca, San Bernardo, Gregorio

VII, levantan su voz airada en contra del relajamiento de las costumbres y la corrupción de los clérigos.

La sociedad entera oscila entre el bien y el mal: mientras Juana de Nápoles se hunde, trágica y perversa, en una corte manchada por asesinatos e intrigas, Santa Catalina, sedienta de amor divino, levanta su voz candente de pasión, y logra restablecer la corte papal en Roma.

El alma de Boccaccio fluctúa entre dos mundos: el medioeval que se pierde en las brumas del pasado, el Renacimiento que guía la inteligencia humana hacia la civilización greco-latina, hacia el Renacimiento pagano. Su obra múltiple refleja las dos edades: en ella se hallan fragmentos de vida activa, de vida contemplativa, de naturalismo y de idealismo.

Los castellanos españoles, no vieron en él al narrador naturalista, al hombre apegado a los bajos placeres mundanos: admiraron su sabiduría, su gravedad doctrinal, y fue para ellos el símbolo del idealismo más puro y acrisolado. Poseían el don del realismo y no supieron encontrarlo en el autor más realista de su tiempo.

Escritor culto, espíritu investigador y amante de la antigüedad, indicó la ruta de la búsqueda clásica a los hispanos.

Conocedor del alma, agudo observador psicológico, estableció dos tendencias antagónicas: el culto y el desprecio del sexo femenino. El culto hacia la mujer, hija de María, es tendencia medioeval; la crítica sangrienta que se hace de sus defectos es tan antigua como la humanidad.

Influyó además, poderosamente, en todos los tratados que

ensalzan la virtud, abominan del vicio, y buscan sus ilustraciones y ejemplos en la historia, y en la mitología. Inició las narraciones de sabor moderno y de carácter humano.

Las ideas esenciales de Bocaccio viven en las mayor parte de los libros del siglo XV; apenas puede notarse en la forma y en la parte exterior, pero la idea, la esencia misma de las obras nos atestiguan su origen y su procedencia.

Bocaccio a su vez, había bebido en fuentes italianas y francesas, latinas y griegas: se había inspirado en "Benoit de Sainte More y Virgilio, en los sicilianos y los provenzales (1) en el dogma cristiano y en la mitología; en los poemas de la Tabla Redonda, en las novelas griegas, en las historias romanas y en los cuentos orientales.

(1) Cochin.- Bocaccio.

BOCACIO Y LA ERUDICION.

Petrarca y Boccaccio fueron los verdaderos iniciadores del renacimiento grecolatino europeo. Nadie supo, como ellos, dedicarse apasionadamente a la búsqueda lenta y angustiosa de los ocultos tesoros bibliográficos, sacrificando para ello su tiempo, su tranquilidad y su pecunia; labor titánica que, en los tiempos de antaño, presentaba dificultades casi insuperables. Sólo almas dotadas de fervor, de abnegación, sedientas de sabiduría podrían haber intentado y logrado este milagro; y ellas salieron victoriosas de la empresa y desparramaron sobre el mundo las más ricas y bellas flores de sus hallazgos.

Para ellos el poeta es el que "conoce la ciencia fundada sobre cosas estables y eternas"; el depositario de todo lo que puede saber el ser humano, el que escudriña todos los misterios, el que adivina el sentido oculto de cuanto existe sobre la faz de la tierra. El poeta es discípulo y maestro a la vez. Su misión es ayudar, enseñar, confortar, desdefnando la ignorancia, la inmoralidad y la vulgaridad (1). No puede detenerse en su carrera hacia el perfeccionamiento intelectual y espiritual debe elevarse sobre las pequeñeces humanas y librarse en los espacios infinitos; su actividad no tiene tregua ni límites, como no deben tenerlos su imaginación y su pensamiento.

(1) Boccaccio- H. Cochin.

El poeta es el elegido de Dios, emanación misma de la divinidad, es el alma, el corazón de su época; por lo tanto hay que seguirle en sus empresas que a veces rayan en lo sublime. El poeta desea saberlo todo y es natural que busque entre los escombros del Imperio Romano, la filosofía y el arte que dormitaban bajo la ceniza venerable de los tiempos y que de tarde en tarde surgían en los claustros y en los estudios generales.

Dante, el titán indomable, se había asomado al mundo antiguo: lo vislumbra, lo siente pero Petrarca y Bocacio no sabrán entrar en su alma misma, encausar al humanismo, despertar hondo interés por las antiguas civilizaciones. Resucitaron las admirables creaciones del pensamiento latino, e iniciaron el estudio y las traducciones griegas.

Petrarca se inclina más hacia el alma romana; Bocacio, hacia el pensamiento helénico, desesperándose cuando no logra penetrar por completo en los misterios del libro de Homero " Yo soy el primero, nos dice, que traje a Toscana los libros de Homero olvidados desde hacía siglos y siglos; - el primero entre los latinos que oí leer la Ilíada por Leoncio Pilato; el que logró que Homero se explicara y leyera en público. No pude comprenderlo completamente, es verdad; más he comprendido lo que he podido, y si aquel hombre admirable hubiese permanecido más tiempo entre nosotros, seguramente yo hubiera acabado por entenderlo todo".

Leoncio Pilato, maestro calabrés, abandonó Venecia -- instigado por Bocacio que obtuvo para él, en Florencia -- una cátedra en el Estudio Florentino; pero Bocacio y Petrarca fueron los mecenas verdaderos del maestro, le sufra

garon todos sus gastos, soportando con paciencia admirable sus exigencias y caprichos, para que tradujera la *Iliada*. Terminóse la traducción en el año 1364 y Homero entró triunfalmente, con su ropaje latino, a señorear en las literaturas europeas. El interés se había despertado; se iniciaba la búsqueda fatigosa y lenta de los manuscritos griegos.

Bocacio, pobre y enfermo en los últimos años de su vida, sacrificó cuanto tenía para adquirir palimpsestos antiguos códices, pergaminos y, según dice acertadamente Hugo Foscolo se "entregó a un trabajo mecánico contrario a la índole de su genio y copió los códices que divulgaba después por toda Italia" (1) Leonardo Bruni hubo de asombrarse ante la cantidad de autores y obras copiadas por él con abnegación digna de alabanza.

Recorría la Península Itálica en pos de tesoros ~~ocultos~~ *ocultos*: se enfurecía frente a los manuscritos mutilados, *gozaba* cuando en sus manos caía una joya de la antigüedad pagana. Buscaba estos tesoros ocultos, los estudiaba, los clasificaba, los explicaba y copiaba para divulgarlos después. Labor lenta y tenaz de hombre de letras y de crítico que inicia los estudios clásicos sistematizados y, con Petrarca, traza el camino de la investigación moderna.

La amistad de Petrarca y Bocacio había principiado en 1350; desde entonces se ofrecen mutuamente sus hallazgos, - discuten, comentan; las epístolas que se dirigen nos reve-

(1) H. Foscolo.- *Discorsi sulla lingua italiana.*

lan toda la trascendencia de esta amistad basada en el --
culto y en la veneración del Arte y de la Ciencia.

Bocacio, fogoso, altivo, se humilla ante el poeta de Laura
deslumbrado por su sabiduría y su talento: le sirve de --
amanuense, le ayuda en sus trabajos de meditación y de in-
vestigación.

Fueron sus ídolos Virgilio, Horacio, Ovidio, Dante, pe-
ro conocía y gustaba sobre todo de Lucano, Tito Livio, --
Apuleyo, Lactancio, Macrobio, Cicerón, Plinio, Estazio X --
Séneca el trágico, San Isidoro y San Agustín.

Sus amigos fueron Francesco Petrarca, Andalone del Nero ,
astrónomo genovés y su maestro; Giovanni Barili, Barbato da
Sulmona; Paolo Perugino, Leoncio Pilato, Mainardo Cavalcan-
ti, Salutato Coluccio, Donato da Casentino y, probablemente,
Barlaan, el maestro de lengua griega.

Adoraba a Dante y fue el defensor y el divulgador de
sus obras.

Su "vita di Dante" un tanto fantástica, es sincera y bien
intencionada; los 17 cantos de la Comedia, interpretados
y anotados por él, son un prodigio de erudición y de elegancia.
El letrado simpatizador de los clásicos grecolatinos,
comprendía y admiraba también los poetas que componían en
habla vulgar: no es sólo el humanista apasionado sino el
hombre moderno que comprende y aprecia toda creación genial.

Las obras doctas y profanas de Bocacio están cuajadas
de sentencias, nombres y episodios entresacados de los clásicos
que le dan un sello de erudición y de distinción que
cautivó a sus contemporáneos. Un siglo más tarde estas ci-

Las fueron gustadas en España y le valieron el título de sabio, y de doctor. Fue considerado como maestro y filósofo, conocedor de todo el saber humano; supieron de su apego a las letras grecolatinas y trataron de emularlo.

Su influencia, como humanista, fue de primer orden y altamente loable; giró el interés de sus lectores hacia el campo de la razón y del idealismo helénico.

De él, en parte, tomaron los españoles el gusto de las citas y ejemplos mitológicos y eruditos; el abuso que se hizo de ellos afeó a veces los libros del siglo XV, restándoles sencillez, espontaneidad y fluidez.

~~Hosto~~ la Tragicomedia de Calixto y Melibea adolece de este defecto: la erudición hace que el diálogo pierda a veces el realismo y la naturalidad, sello máximo y artístico de la obra.

El movimiento erudito castellano se inicia con la lectura y la traducción de los textos clásicos vertidos al italiano: los españoles van a Italia en busca de manuscritos y códices, como los italianos van a Grecia en pos de tesoros bibliográficos.

Del italiano se pasa al estudio del latín y de éste al estudio del griego. Después de las traducciones de la Historia Troyana y de la Leyenda Aurea se traducen la Divina Comedia, obras de Boccaccio y Petrarca, Tito Livio, Ovidio, Virgilio, Terencio, Horacio, Plinio, Juvenal, Séneca, Cicerón, Orosio, Boecio, cómo puede comprobarse por lo que nos queda de la biblioteca del Marqués de Santillana que, según Mario Schiff, es la cuna de las humanidades en España.

Si los humanistas castellanos gustaron de las obras de Bocacio, éstas cautivaron también a los humanistas italianos del siglo XV. Lorenzo el Magnífico en sus "Comenti" nos dice: "Chi ha letto il Boccaccio, uomo dottissimo e - facondissimo facilmente guidicherà singolare e sola al mondo non solamente la invenzione, ma la copia e eloquenza sua". Y los doctos griegos Constantino Lascari y el Argiropolo, en una de las reuniones de claros ingenios florentinos y extranjeros en los "Orti di Rucellai", confirmaron la opinión que de él tenía el gran Mecenas toscano.

- - - - -

DE GENEALOGIIS DEORUM GENTILIIUM.

Esta obra es el resultado de treinta años de estudio, investigación y fatiga. Labor lenta, minuciosa, serena de crítico y de artista, que pule, altera, modifica constantemente sus escritos para crear un libro perfecto y eterno. Yace ahora olvidada esta obra que tuvo vida, despertó admiración, precursora ilustre de todas las mitologías modernas. Bocacio trató de ordenar, coordinar todos los datos relativos a los mitos griegos y latinos; procuró encontrar la verdad en las opiniones contradictorias de los escritores antiguos y entresacar enseñanzas morales. "Este libro es el compendio de todos sus estudios y de toda la erudición de su tiempo (1).

La obra, principiada en su edad temprana y dedicada -

(1) H. Cochin: Boccaccio.

al rey Hugo de Chipre y Jerusalem que la había solicitado, fue terminada en 1373. En ella encontramos páginas estupendas sobre la poesía y la misión del poeta.

La poesía nace de Dios; no es disciplina inútil y nociva, sino jugosa y rica para los que saben encontrar la verdad bajo el velo de las imágenes y de los conceptos "La poesía è un certo fervore di scrivere, ó dire astrattamente, e stranieramente quello che haverà trovato, il quale - derivando dal seno d'Iddio, a poche menti è conceduto.

Laonde, perché è mirabile, sempre i poeti furono rarissimi.

Gli effetti di questo fervore sono sublimi, como sarebbe - le imaginate invenzioni con certordine distendere, ornar le composte con una certa inusitata testura di parole, e sentenze, e sotto velame di favole appropriato, nascondere la verità. I poeti non sono bugiardi perché la bugia è una certa falsità similissima alla verità, per la cui da alcun si opprime il vero."

En la obra poética se halla siempre la verdad escondida bajo el ropaje elegante de los conceptos y las frases: hay que buscarla con fé y con cariño, para poderla encontrar

La mitología es un conjunto de narraciones fantásticas y hermosas, empleada por los poetas para esconder sus pensamientos o para encurbrir la realidad histórica.

Bocacio, se anticipa en esto a nuestros escritores contemporáneos: los hallazgos modernos nos inducen a creer que las ruinas del palacio de Creta, complicadas y extrañas, sean el Laberinto, mansión del Minotauro; las de Micenas, el palacio de los Atridas, y los restos hallados en las -

mismas, los de Casandra y Agamerón.

La epopeya griega, ficción estupenda e inmortal sirvió de clave para los arqueólogos contemporáneos; la mitología debidamente estudiada, puede ser la clave de la prehistoria helénica.

En esta obra todo nos induce a creer que Bocacio poseía una colección importante de obras latinas y varias traducciones griegas. Conocía quizás libros y autores, que no han podido llegar hasta nosotros (1) y que él interpretaba con seriedad y cariño. Los autores citados en esta obra monumental son: Cicerón, Virgilio, Séneca el trágico, Tito Livio, Lucano, Ovidio, Plinio, Lactancio, Marcial, Stazio, Macrobio, Apuleyo, Homero, Dante, Petrarca, Herodoto, Marcelo, Varrón Prisciano, Valerio, Aulo Gelio, Prudencio, Ennio, Teodoncio y San Agustín y otros más.

Esta enciclopedia mitológica, trata de darnos el triple significado alegórico de cada asunto histórico, natural y moral.

Los dioses forman grupos distintos según sus atributos y sus relaciones íntimas. Es una obra interesante, rica de datos curiosos, y de admirables descripciones.

La "Genealogía de los Dioses gentiles" en castellano se hallaba en el siglo XV, en las Bibliotecas del Marqués de Santillna, Nuño de Guzmán, Don Alvar García de Santa María, Marqués de Villena, Alonso Tojado obispo de Avila, y seguramente en otras menos importantes.

(1) H. Cochin .- Bocacio.

"Los trabajos de Hércules" del legendario y tenebroso Marqués de Villena se inspira en la obra de Bocacio, y las teorías sobre la poesía y el poeta que presenta el Marqués de Santillana en su carta Prohemio, tienen una relación íntima, intensa, con los últimos capítulos de la "Genealogía" toscana.

"La Genealogía de los dioses Gentiles" era la obra - guía para los estudios mitológicos: se consultaba antes de leer las fuentes mismas del libro erudito, y su importancia se prolonga hasta los siglos XV y XVI en las obras - de Juan Pérez de Moya, y Martín de Azpilcueta Navarro.

(1) B. Croce.-

Italia e Spagna.

DE MONTIBUS, SYLVIS, FONTIBUS, LACUBUS, FLUMINIBUS,
STAGNIS ET PALUDIBUS, ET DE NOMINIBUS MARIS.

Es el primer diccionario geográfico ideado en Europa y atestigua el gusto altamente moderno de su autor. Como Petrarca, trata de acercarse a la tierra, al paisaje; examina algunos fenómenos y nos da profundos y meditados aciertos.

Las conchas fósiles que se hallan en las montañas, le — llevan a extraordinarias conclusiones geológicas: el descubrimiento de las islas Canarias, le hacen suponer la existencia de nuevas tierras. Sus amigos Pablo, geómetra, Andalón de Negro, distinguido cosmógrafo, le *brindan* valiosas indicaciones y sabios consejos. Sin embargo, el propósito de la obra fue únicamente facilitar la lectura de los textos clásicos.

Es indudable que ^{*convirtió en*} ~~se~~ libro de consulta para los castellanos; leyóse en latín, en italiano y en español. Existía en la rica Biblioteca del Marqués de Santillana

DE CASIBUS VIRORUM ET FOEMINARUM ILLUSTRUM.

Bocacio, en los últimos días de su vida desde 1361, se entregó únicamente al estudio, a la meditación y a las prácticas religiosas. Abandonó los placeres frívolos, para dedicarse completamente a su perfeccionamiento intelectual. El fraile Cartujo Pietro Pietroni, antes de expirar, en el año de 1360, le había enviado un mensaje profético y amenazador; Gioacchino Ciani, al transmitirselo, le aconsejó que dejara sus hábitos mundanos y se preparara para la muerte. Después de algunos meses de profunda desesperación sosegóse el poeta; pero olvidó sus escritos frívolos y satíricos, quemó algunas versos profanos, y entregóse por completo a sus idolatrados manuscritos antiguos. Petrarca, le enviaba sus consejos, le sostenía en la lucha, y le brindaba una vez más su amistad tierna y superior. Desde entonces todos los escritos de Bocacio, son graves, serenos, puros. Algunas pinceladas vivaces, elegantemente realistas, nos indican que el alma del poeta del amor y de la alegría, no había muerto aún; pero son notas aisladas, apenas perceptibles, y que nada restan a la mesura y profundidad de sus tratados.

He aquí su obra moral más acabada el "Casibus", en donde nos narra los casos desastrosos de todos los seres humanos heridos por la Fortuna, desde Adán y Eva hasta Carlos de Anjou. Trata de demostrar con ejemplos entresacados de la Historia, de que el vicio, los pecados, sobre todo la soberbia, la avaricia, el orgullo, la ambición, son la causa de todas las caídas humanas.

● La Fortuna, diosa fría, voluble e inconstante, rueda en el polvo, en la nada, a los poderosos indomables. No respeta a los buenos, y destruye a los perversos. Pasa cruel y desdeñosa sobre la faz de la tierra; no la detienen las lágrimas, los sollozos de los hombres que no han puesto sus ojos en Dios, fuente perenne de descanso y de paz. Todo pasa, todo es caduco y transitorio; nada es estable si no descansa en la Divinidad; y en la virtud.

Se inicia la obra con el primer grito de angustia que brotó de labios humanos desde la caída de Adán y Eva que de la suspensión de su dicha semicelestial, ^{5^a} precipitaron en la desolación y en la muerte. Desfila en la -- exigua mansión de Certaldo, la turba llorosa de aquellos grandes atormentados por la Fortuna; el poeta los interroga, escucha su historia y diserta sobre sus males infinitos. Toda la obra contiene elementos morales, filosóficos, históricos. Se inspira sobre todo en "De remedijs utriusque fortunaæ" y en los "Trionfi" de Petrarca; en los tratados de Boecio, Séneca y en el libro de Job.

La idea central, que nos habla de la caducidad de toda las cosas terrenales, es antiquísima: está en el corazón humano, nace con él, no necesita demostración, le acompaña desde la cuna al sepulcro; expresada hasta el infinito, llega a ser un lugar común, pero no por esto decae su importancia.

Este lugar común en España, fue admirado sobre todo en las obras de Petrarca y Bocaccio, fuentes máximas

y venerables de moral y de filosofía; pero gustaron de ella en la Biblia, en los libros de los Padres de la Iglesia, en los filósofos latinos y en las danzas de la muerte. La idea cautiva por que es amarga y verdadera, porque los cambios de Fortuna son la espada de Damocles colgada sobre la humanidad, desde la creación del mundo hasta nuestros días.

El "De Casibus" que recibe en español el nombre de "Caydas" se encuentra citado en varias obras del siglo XV; en otras, está presente y vivo en el argumento, en los conceptos, en las conclusiones morales, o en los propósitos y fines de las mismas.

Lo había leído el poeta del "Rimado de Palacio"; lo poesía el autor de la Crónica de Juan III; lo conocía el Marqués de Santillana y lo revela en la Comedietta de Ponza.

Lo conocían también Alfonso García de Cartagena, el traductor de la "Providentia" de Séneca; el Marqués de Villena, que reverenciaba a Bocacio como a los Padres de la Iglesia; Fernán Pérez de Guzmán, el autor de Generaciones y Semblanzas.

El "De Casibus" adquiere mayor importancia cuando la cabeza del privado castellano más notable de la época, Don Alvarado de Luna, rodó en el cadalso y "mientras Santillana denigra en su "Doctrinal" al enemigo ya vencido y repite la moraleja de los "Triunfos" y del "De Casibus", Fernán Pérez de Guzmán levanta su invocación al autor de las "Caydas" (1)

(1) Farinelli.- Italia e Spagna.

"O Juan Bocacio! si oy fueses vivo, no creo que tu pluma olvidase poner en escripto la caida deste tan -- extremo y esforzado varón, entre aquellas que de muy -- grandes príncipes mencionó. ¿Qual exemplo mayor á todo estado puede ser? ¿qual mayor castigo? ¿Qual mayor doctrina para conocer la variedad é movimientos de la engañosa é incierta fortuna?"

Menudean los escritos relativos a este trágico suceso siendo obras importantes la de Mosse de Valera "Espejo de verdadera nobleza" y "Espejo de las Historias" de Alonso de Toledo.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo en su "Historia de la poesía castellana en la Edad Media", al recordar, en forma magistral, las fuentes de inspiración de las "Coplas" de Jorge Manrique, omite el nombre de Petrarca y Bocacio. No podemos admitir que los dos Manriques, Gómez y Jorge, no conocieran estos autores y no se documentaran en ellos; eran, entonces considerados como filósofos consumados y figuraban en primer término entre los moralistas y doctores.

Fernando de Rojas menciona, en su prólogo, a Petrarca; calla el nombre de Bocacio pero aunq aquí, el "De Casibus", está vivo y presente en algunas de sus -- más preciosas páginas.

DE CLARIS MULIERIBUS.

La Edad Media nos lega una abundante colección de obras destinadas a vituperar o alabar a la mujer. Los padres de la Iglesia, movidos por su fervor ascético, hubieran querido pulverizarla, aniquilarla; era, para ellos, la fuente de todas las fealdades, de todas las maldades e impurezas del mundo puesto que su pecado inicial había traído a la tierra las lágrimas, el dolor,

El espíritu no puede triunfar sobre la carne, elevarse hasta Dios, si ella trata de impedirlo; es el lastre fatal que arroja al hombre en los terribles antros infernales. Salomón no encuentra una sola mujer buena; los clérigos sólo reconocen a María, dechado de toda perfección. Un coro amenazador, injurioso se levanta contra ellas; se multiplican los cuentos, las sátiras, las composiciones populares que la afearán, al salpicarla de fango y de veneno.

En el ocaso de la Edad Media, por un milagro estupefaciente y fantástico, los poetas la revestirán de gracia, bondad y hermesura.

Será el ideal máximo de la perfección humana, la fuente inagotable de ternura, de pureza, y de amor. El hombre que ama encuentra la senda de la salvación.

La mujer llena el universo poético, asciende hasta regiones infinitas. Es vaso de virtud, dechado de hermesura; simboliza la ciencia, la filosofía, la religión. Su materia corporal cede al hechizo misterioso de su esencia espiritual. Para el poeta es espíritu puro, inmate-

rial, figura incorporea y santa.

Todo el idealismo ~~medieval~~, el mundo gótico, se desparrama a sus plantas para ennoblecirla, enaltecerla y dotarla de toda perfección.

Dante, entregará al cielo poético su Beatriz, símbolo de todo lo espiritual, acabado y perfecto. Será la mística flor de su mundo científico y cristiano; la pura y eterna llama de amor encendida sobre la materia, destinada a alumbrar la senda de la verdad eterna y del Sumo Bien.

El hombre cree, se perfecciona, se salva porque ama.

"Al cor gentil ripara sempre amore" y Boccaccio, el enamorado mundano, el conocedor profundo de la psicología humana, escribe la primera colección de biografías femeninas.

Dió al principio a la mujer tintos alegóricos provocadores; denigrólas después, con sátiras ponzonosas y agudas; volvió a ellas, en los últimos años de su vida, para ofrecerles su admiración, defenderlas y alabarlas, viejo paladín de alma eternamente joven.

Nadie supo estudiarlas y analizarlas con mayor agudeza y perfección: es un maestro consumado, asombroso, que sabe encontrar, en ellas todo lo bueno y todo lo malo, escudriñar con ojo atento cuanto anida en su corazón, presentarle con eficacia y acierto. Tiene, para con ellas, cierta indulgencia paternal, volada de malicia: las considera frágiles, débiles, hasta cierto punto inferiores (1) y, por consiguiente, les reconoce mérito extraordinario

(1) H. Cochin.- Boccaccio.

ric si practican el bien: por lo tanto hay que perdonarlas si caen en algún error o pecado.

Su apología femenina fue dedicada a Andrea degli Acciaiuoli, hermana de Nicola; encierra las vidas ejemplares de las damas y diosas de la antigüedad, desde Eva a Juana de Nápoles; pero, no por esto, deja de recordar episodios que pueden llevarnos a censurar a la mujer.

Farinelli no cree en la sinceridad de estas páginas llenas de consejos morales, que enaltecen la virtud y atacan el pecado; para él toda esta filosofía piadosa, cristiana, es superficial, destinada únicamente a subrayar sus citas, notas, episodios de escritor erudito. Si éste fue su propósito hubo de olvidarlo a veces, en su creación hay páginas sinceras, emotivas que se alejan de todo propósito de escritor pedante y bien documentado. La biografía de Veturia tiene fragmentos llenos de originalidad y belleza; sus divagaciones realzan la realidad de este pasaje admirable de la ~~historia~~ Historia Romana.

En su libro se ocupa únicamente de las mujeres y diosas de Grecia, Oriente, Roma o Italia; hace casi omiso de las bíblicas y de las Santas, puesto que de ellas tratan los libros sagrados, con lujo de detalles. Hay cierto desorden y descuido en la manera de coleccionarlas; las diosas se alternan con las mortales y todas presentan la misma psicología humana.

Nos sorprende la última biografía. Beccacio, alma sincera, desdeñosa, que aborrece la adulación y la mentira, nos hace la apología de Juana de Nápoles ilustre,

nos dice por su origen y por su vida ejemplar. No se encuentra en toda su obra otro fragmento hipócrita, o de adulación cortesana; nos asombra puesto que es imposible que creyera en la pureza e inocencia de la Reina - que el mismo había atacado en forma satírica en sus Rimas y Eglogas.

"De claris mulieribus" ya conocido por el Marqués de Villena, adquiere suma importancia durante el reinado de Juan II y de su esposa María la cual, abominando del Cerbacho, solicita de los poetas y letrados de la época obras en defensa de la mujer. Para ella y por ella se tradujeron libros piadosos, se escribieron apologías femeninas. Abundan, en el siglo XV, obras catalanas de ésta índole traducidas, como el "Libro de las Dcnas" de Fray Francisco Eximenis consultado, estudiado como la obra misma de Boccaccio.

El tratado más importante fue el "Libro de las Virtusas y claras mujeres" de Alvaro de Luna que se inspira en el texto italiano, pero que completa el cuadro femenino estudiando a la mujer en todas las épocas y estados, clasificándolas en hebreas, paganas y cristianas. Hay orden, mesura, sinceridad y es infinitamente más piadoso que la obra de Boccaccio.

Sansónenti (1) estudia algunos fragmentos de las dos obras y, al compararlos, establece ciertas afinidades y semejanzas que nos inducen a creer que Don Alvarado consultara con frecuencia a Boccaccio, Petrarca y Valerio.

(1) I primi influssi di Dante, del Petrarca e del Boccaccio sulla Letteratura Spagnola.

Juan Rodríguez de la Cámara del Padrón dedica su "Triunfo de las donas" a la reina María. Esta obra alegórica y delicada se aleja un tanto, por su forma, de las anteriores.

Está destinada a contrarrestar el terrible efecto producidos por los ataques violentos contra las mujeres, *entre los cuales descuella el célebre copla de Luis Tomé.*

La ninfa Coridiana transformada en una fuente clara y parlera, después de la muerte de su amador Alisc, se queja amargamente de las ofensas con que se hiera a las mujeres y las defiende con cincuenta razones ricas de citas históricas y eruditas.

Fray Martín Alonso de Córdoba las defiende en el "Vergel de nobles doncellas"; Diego de San Pedro, en su "Cárcel de Amor" con quince causas y veinte razones que el meribundo Lorianc encuentra para atacar las teorías de Teseo; Fray Juan Maldonado, en "De las Ilustres mujeres"; la alaban Juan de la Encina, el Marqués de Santillana, Juan de Mena, Íñigo de Mendoza, Diego Rodríguez de Almella, Diego Valera y Teresa de Cartagena.

L'AMOROSA VISIONE. L'AMETO. LA CACCIA DI DIANA.

IL NINFALE FIESOLANO. LA TESEIDE.

Son estas obras, una parte importante de los escritos dedicados a la bella María, cuando el amor atormen-
taba al apasionado y genial poeta. Su importancia, para la Literatura Castellana del siglo XV, es casi nula.

L'Amorosa Visione. Figura entre las obras en italiano del Marqués de Santillana y es probable que sólo se conociera en su forma original. Es una alegoría dantesca, dividida en 50 cantos. Uniendo las iniciales de los primeros versos de cada terceto se obtienen dos sonetos, y una balada, y el acróstico dice: Madonna María Giovanni di Boccaccio da Certaldo.

Es la glorificación del Amor, el himno a la diosa Venus y a los placeres terrenales. Se hunde en la nada el mundo medieval cristiano; nace el mundo pagano, revestido aún de alegoría y simbolismo.

El poeta, acompañado por una doncella hermosa, pasa sucesivamente por los reinos de la Sabiduría, de la Riqueza, de la Gloria, de la Fortuna y del Amor, en donde encuentra a la dama de sus pensamientos, la alegoría, rica de pinceladas elegantes, opulentas y paganas, termina con un himno henchido de amor y de esperanza, dedicado a Fiammetta que se desvanece con su sueño.

El alma humana pasa de la Sabiduría al Amor; sobre todas las bienes del mundo reina este último y es, para el poeta, el más excelso y apetecible.

Venus vive sola, en su alma; Fiammetta vence a Dante y a Virgilio. El reino de Fortuna le permite filosofar

sobre la caducidad de los bienes terrenales; cerca de su rueda escucha, por labios de su guía, la destrucción de Troya, Atenas y Roma. Más tarde en su edad madura, volverá el poeta a tratar este asunto en sus obras latinas.

Sería arriesgado asegurar que Mena se inspirara en esta obra: su Laberinto de Fortuna tiene mayor afinidad con los "Triunfos" de Petrarca; pero de ella se desprende el Triunfo de amor del Marqués de Santillana.

La hermosa Visión fue compuesta antes del Ameto. Es más pagana que esta última, por su fondo y por su forma. El Ameto, es cristiano por su esencia, pagano por su ropaje exterior. El espíritu fluctúa entre el mundo moderno y el medieval.

L'AMETO. Es un idilio alegórico didáctico en prosa y en verso, como las novelas pastorales. Ameto, el cazador indomable, se enamora de Lía, una de las siete ninfas del bosque sagrado y le confiesa su pasión.

Las ninfas narran sucesivamente sus amores; Lía le sumerge en una fuente, mientras Venus baja a la tierra en una columna de fuego.

El joven, purificado por las aguas sagradas, se prenda de las siete ninfas, y solicita la protección de la Diosa. "Espera" con ella y desaparece, paulatinamente su ignorancia del cazador. Logra entonces comprender a las ninfas y, al adorarlas, entona un cántico apasionado a la Santísima Trinidad. El hombre inculto, bárbaro, entregado a sus instintos, ha sido salvado por el amor de las ninfas, las tres virtudes teologales y las cuatro

cardinales; se desliga de su ignorancia y llega hasta Dios. Las Virtudes, que según de Santis, son las ciencias y las artes de la vida civilizada, libertan al alma primitiva de sus instintos, la limpian de toda impureza y ceguera, y le transforman en el hombre moderno.

El propósito didáctico cristiano, se pierde en los episodios de carácter profano; el idilio humano, escende al culto a las virtudes sagradas.

La obra nos cautiva por las delicadas descripciones, por su armonía y colorido; estamos frente al mundo pastoril que hechizará a Sannazaro, Poliziano, Lorenzo de Medici, y pasará a España en el siglo XVI. La alegoría profana de estas obras no se adapta al espíritu cristiano del siglo XV.

La Caccia di Diana es un poema alegórico. Nos narra las fiestas palaciegas y rústicas de la Corte de Nápoles cuando reinaba la hermosa Giovanna.

Las damas cazan en el bosque consagrado a Diana, pero la reina ofrenda el botín a Venus.

Júpiter transforma los animales en jóvenes apuestos y los entrega a los cazadores. Un ciervo se transforma en el autor, y cae a poder de María.

La obra influye ligeramente en las descripciones de la "Cuestión de Amor" estudiada y comentada por B. Croce.

"IL NINFALE FIESOLANO. Admiramos un coro encantador de ninfas, en este último poema alegórico pastoril, escrito en octava rima. El verso mundano se adapta a esta ingenua historia que se desarrolla en los bosques consagrados a Diana, en las colinas toscanas, cuando los hombres, vi-

vían entre ninfas, faunos y dioses.

Africo, el pastor, se enamora de la ninfa Ménscala que le corresponde con pasión. Africo muere, porque la atemorizada ninfa le abandona. Diana, enfurecida al darse cuenta del pecado de Ménscala, la transforma en un arroyo.

Prunco, hijo de Ménscala y Africo, funda más tarde la ciudad de Fiesole y casa a los pastores con las ninfas de Diana.

El poema tiene los suaves tintes de las églogas virgilianas; es una tierna y apasionada historia de amor - digna de figurar entre los más bellos poemas pastoriles.

LA TESEIDE. Se inspira en el Roman de Troies de Bénéit de Saint-Maure. Obra mediocre, en octava reales, fusión de elementos heroicos, líricos, caballerescos y de aventuras, en consonancia con las tendencias de la época.

Es más bien la historia de Palemón y Arcita que la odisea de Tesco. Palemón y Arcita, aman a Emilia, hermana de Hipólita, reina de las amazonas y esposa de Tesco.

Luchan por ella: Vence Palemón y Emilia, que estaba enamorada de Arcita, se casa con él.

La epopeya se transforma, bajo la lira de Boccacio, en una novela de aventuras caballerescas. El poeta la envía a Fiameta con una carta prólogo lleno de pasión; y de infinita y desesperada ternura.

El Marqués de Santillana da a esta narración, en sus Proverbios, el valor de un episodio histórico. (1)

(1) - Farinelli. Italia e Spagna.

EL FILOCOLO, EL FILOSTRATO Y LA FIAMMETTA.

Estas obras, ofrendadas a la hermosa e inconstante María de Nápoles, encierran episodios y elementos autobiográficos de importancia. Fueron escritas en el primer período de su vida literaria, cuando el estudio y el amor, la vida libre y opulenta de la corte de Roberto, llenaban su alma de ensueños de gloria y de esperanza.

Un poeta le cautivó y hechizó: Petrarca, que había alcanzado la gloria y la fama en forma aparatosa y mundana y que era admirado y reverenciado por todos los grandes de la tierra: reyes, papas, doctos y prelados. Los frutos de la inteligencia disciplinada podían alcanzar un premio en este mundo: Virgilio, Dante, Horacio y Petrarca le indicaba una senda luminosa, rica de profundos placeres espirituales. Hubo entonces de amalgamar las dos vidas, la terrenal y la ideal, dejando campo libre a sus gustos e instintos. Simpático, dotado de ricas prendas intelectuales, de trato agradable, el joven mercader y estudiante toscano pudo fácilmente gozar de los bienes cortesanos, y de las primicias de la cultura napolitana.

Los amores fáciles y galantes, los festines, los encuentros caballerescos y mundanos, no le impedían los estudios serios y las profundas meditaciones. Pero su tranquilidad espiritual, hubo de alterarse el sábado santo del año 1334, cuando María de Aquino, hija natural de Roberto de Nápoles y de Sibila Sabran, penetró en la Iglesia de San Lorenzo y en su vida. Aparecía la dama, según la moda provenzal, en el día consagrado al Señor; pero no iba a ser la mujer ideal, ensueño imposible, guía espiritual,

símbolo de gracia y de sabiduría. Iba a ser la mujer amante y amada, iba a despertar todas las tempestades y todas las pasiones.

Henry Cochin, apoyándose en Brantôme, se rebela ante esta idea: no admite ni por un solo instante que la noble señora pudiera transformarse para el poeta en algo real y tangible. Censuramos esta actitud, y afirmamos que en todas sus obras juveniles, estos amores fueron la vida y el centro de la creación misma y nos indican la existencia ^{de} una pasión real y correspondida.

Fue María de Aquino el único amor verdadero en la vida del poeta. Hubo de admirarla en la corte de amor que presidía, cuando aguda y gentil departía con los cortesanos más instruidos de su tiempo; su gracia natural, su inteligencia clara, su elegancia y su hermosura, cautivaron al joven y ambicioso Bocacio. La dama, liviana y apasionada, entregóse al amor sin recato ni mesura; la adoró el poeta con toda la fogosidad de su temperamento, y todo el entusiasmo de su alma tierna y confiada. Para ella compuso sus primicias literarias: Sus Rimas, el Filocolo, el Filostrato, la Teseide, el Ameto, el Ninfa-le Fiesolano, la Amorosa Visione y, por último, durante el ocaso de esa llamarada de pasión, la Fiammeta, venganza velada, triste epílogo de una breve historia de amor.

Si alguna duda existiera todavía respecto a la identidad de Fiameta podría ésta desvanecerse leyendo atentamente las primeras páginas del Filocolo que nos narran los amores de Florio y Blancaflor, argumento inspirado en una obrita anónima del siglo XIII. Los verdaderos pro

tagonistas del Filocolo, son Coleone, el amador apasionado y elocuente (Bocacio) y Fiameta, la dama de claro talento e insuperable hermosura, reina exquisita en una pequeña corte de poetas y amadores, que confiesa llamarse "como aquella..." por lo cual la llaga que la culpa de la madre primera abrió, volvió a cerrarse", es decir que lleva el nombre de la madre de Cristo, María según observa Vincenzo Crescini! (1).

En la primera parte de la obra, todo es paz, alegría, contento para Coleone; en las últimas, el triste galán confiesa a Florio la traición y el desdén de su dama; huye de Nápoles y se refugia en Toscana.

Dolor, sombrío furor, se destaca en el episodio de Idalagos traicionado por Alleiram (Mariucha). En toda la obra se asoma, un tanto velada, pero honda y real, la pena del amador engañado, desdeñado por la bellísima e inconstante María. Estas páginas, escritas probablemente en 1341, encierran tesoros de sentimiento y de verdad: el poeta trata de ocultar su congoja mortal, más la pasión salta a la vista y ~~viente~~ sangre la profunda herida.

Cuando, sin piedad, sin escrúpulos, el hombre moderno censura con severidad algunos pasajes de su obra, cuando nos hieren algunos episodios, algunas burlas friamente descritas, las sátiras crueles y vulgares que fustigan a las mujeres, piense que en la pasión juvenil del poeta, en su dolor primero, podemos encontrar la clave de todas las invectivas, desde las más burdas hasta las más discretas.

(1) Fiammetta. - Conferencia.

Nos limitamos, a veces, a observar la parte exterior de las obras, su argumento, la elegancia, y la armonía - del conjunto; leemos críticas profundas y cansadas, estudiamos biografías documentadísimas, pero rara vez dejamos que nuestro espíritu, libre de todo farrago literario, se acerque al alma misma del autor. La lectura de las obras mismas, pueden hacernos comprender muchas cosas ocultas a primera vista, que no pueden darnos ni los sabios, ni los maestros que tratan de diseccionar una obra, después de haberla analizado y clasificado como un ser inanimado. Todo hombre dotado de inteligencia, de espíritu crítico, puede entregarnos interpretaciones nuevas, finas, sin alejarse de la realidad. Muchos críticos tratan de encerrar la fisonomía espiritual del autor en una sola definición; pretenden que el alma humana tiene un solo aspecto, un sólo carácter, inmutable y eterno.

Ninguna alma puede o debe clasificarse así, y mucho menos cuando se trata de la de un ser genial sujeto a pasiones, emociones, de gustos tan múltiples y cambiantes como la del Boccaccio. Ha sido definido por ellos el poeta de la sonrisa, de la sátira, de la sensualidad. Han querido vedarle las fuertes pasiones, los hondos dolores, los sentimientos profundos. Es para ellos un poeta superficial, un epicureo refinado, amante de lo bello y de lo vulgar a la vez, alma escéptica, espíritu crítico, pero superficial. Cuantas veces, al leer las páginas del poeta de la alegría, me pareció que se escondía su alma triste, su escepticismo amargo y doliente.

Recordemos el afecto profundo que experimentó por Violante, la hija predilecta, mencionada en varios de sus escritos.

Recordemos una de sus epístolas a Petrarca, en que nos relata su visita a Francisca" ... ed ecco mentre noi parlavamo, a passo più posato che a quell'età non si convenga a noi venire la tua delizia, Eletta tua, - che prima di parlarmi mi guardò ~~scr~~ridendo, ed io non liete soltanto, ma avidamente, tra le braccia la strinsi! Al primo aspetto parvemi rivedere la mia bambina. Egualle a quella della mia figliuola è il viso della tua piccola Eletta; eguale il sorriso, eguale la vivezza dell'occhio, il gestire, l'andare, ~~Sebbene~~ più grácil ella e d'età un poco maggiore fosse la mia, che già toccava cinque anni e mezzo quando la vidi per l'ultima volta. Ahimé infelice! quanto seventi volte abbracciandola temperamente e prendendomi dilette a favellare con lei, la memoria della mia bambina perduta, mi fece prompiere in pianto!" (1)

Quando el amor vibró en su alma juvenil henchida de esperanza era éste un joven sincero, amante de las galas cortesanas, de la delicada y obscura alegría, de la poesía ligeramente erótica y sensual; nada nos hace pensar en las futuras páginas de su Decamerón, o de su cruel Corbacho.

Después del Filoclo, el Filostrato, admirable estudio de análisis psicológico que el poeta *traza* del amor que nace, de la pasión que estalla, de la íntima lucha femenina antes de rendirse, la dicha profunda del amor logrado de la separación, la traición de Griselda el fu-

(1) Epístole.- Boccaccio.

ror y el dolor de Troilo, su muerte voluntaria.

Troilo es el poeta mis-

mo. Boccaccio, despus de analizar y descubrir sus sentimientos, sus movimientos afectivos: el hombre amante, entregado a su pasión, fiel, atormentado por la mujer que le ha sido arrebatada por un rival poderoso, como lo fue Griselda por *Diomedes*.

En la Fiameta, el traicionado se transforma en el traidor. Después de haber inútilmente suplicado a su dama, casquivana y cruel, después de haberla ensalzado en su *Amoresa Visione*, Boccaccio escribe su Fiameta y pone en los labios de su heroína todas las quejas que debió formular el amador desechado y dolorido.

Supo el narrador perfecto, la amargura de los celos y desesperado, vertió en su libro toda su alma atribulada; pero trató de ocultar sus sentimientos, su congoja mortal atribuyéndolos a su dama. El orgullo le vedaba confesar claramente su tormento interior y, además, es propio de poetas tratar de ocultar la verdad; la poesía - sirve para encubrir los sentimientos, nos dice en su "Genealogía de los Dioses".

El Filostrato, el Filocolo y la Fiammetta influyeron por su nota psicológica en la novela sentimental española del siglo XV, que asimiló también la *Vita Nuova* de Dante y la novela de dos Amantes de Eneas Silvio Piccolomini. Juan Rodríguez de la Cámara del Padrón, amador elegiaco, conocía estas obras de Boccaccio. En forma autobiográfica alógrica sentimental caballeresca, forja

su curiosa novela "El Siervo libre de Amor" última flor de su honda pasión por una dama de noble linaje. La vida íntima del autor se encuentra envuelta por las galas de su saber artesano; su tristeza, bajo el fárrago alegórico caballeresco.

"La cárcel de Amor" del bachiller Fernández Diego de San Pedro, es la novela sentimental más perfecta del siglo XV. Su influencia fue enorme no sólo en España, sino en toda Europa.

Las novelas sentimentales, narraciones autobiográficas, íntimas, apasionadas nos llevan fatalmente a la tragedia, a la desesperación, al abandono y a la muerte. Los suspiros, las quejas de los gentiles amadores, son el mayor encanto de estas narraciones psicológicas, en donde se revelan las emociones y los sentimientos de los personajes principales.

Se estudian los movimientos afectivos; se nos descubren las luchas, las dudas, las inquietudes propias de los amantes que ~~conclatan~~ titubean antes de manifestar sus sentimientos y entregarse al amor.

Dante nos lega una pequeña joya literaria de este género, su Vita Nuova; Boccaccio supera a su maestro con su Fiammeta, la primera novela de carácter moderno por su unidad y sus observaciones de fina y exacta psicología.

La Cárcel de amor, novela alegórica sentimental caballeresca, se inspira directamente en la Fiammeta y en la Historia de dos amantes; encontramos en ella las observaciones de carácter íntimo, los titubeos del alma fem-

nina en las luchas de amor. Del Filocle quizá y de "Las claras Mujeres" toma elementos preciosos para la defensa femenina; de Eneas Silvio la forma epistolar; de la Fiameta, los sueños proféticos, las galas alegóricas y las citas cruditas.

Es encantadora por sus fragmentos delicados e ingenuos, por su elegante aunque un tanto rebuscada prosa, por el temblor de alma que se manifiesta a pesar de su retórica, hipérbaton e infantil pedantería; defectos y cualidades que se revelan también en el "Tratado de Grimalte y Lucenda" probablemente del mismo autor.

Farinelli, en su honda y bien documentada obra "Italia y España" menciona el "Tratado de Grimalte y Gardissa, de Juan de Flores que se conserva en ~~la~~ Biblioteca Nacional de Madrid. No sólo se inspira en la Fiameta, sino que continúa la historia dolorosa de Pánfile y su dama ~~y *temciencia* en consejos y amonestaciones morales~~ que se repiten también en otra novela sentimental del mismo autor, "Tratado donde se contiene el triste fin de los amores de Grisel y Mirabella". Estas obras estudian el alma sacudida por el amor y la desesperación, argumento que apasiona al novelista que se tacha a sí mismo de observador y de pintor.

El habla cortesana se adapta a la delicadeza del argumento; los ~~consejos~~ consejos morales tratan de atribuirle un fin determinado.

Estrecho parentesco con la Fiameta y el Filocle se observa en la "Cuestión de Amor" detenidamente estudiada

per Benedetto Croce. (1)

A pesar de ser obra del siglo XVI conserva aún los delicados problemas amorosos, los certámenes eróticos, propios de la lírica provenzal.

(1) Di un antico romanzo spagnuolo relativo alla storia di Napoli.

El "CORBACCIO" o "LABERINTO D'AMORE".

La mayor parte de los críticos clasifican de violenta diatriba antifemenina al Corbacho del Archipreste de Talavera, pero observan que no es una imitación directa del Corbaccio italiano. Amador de los Ríos, M. Menéndez Pelayo tienden a demostrarnos que, a pesar de la identidad del tema, es distinta la manera con que Alfonso Martínez de Toledo lo presenta y desarrolla; creen que más tomó del "Llibre de las donas" de Eximenis, moralista catalán, violento y apasionado, que del "Laberinto d'Amore". De Eximenis, Bocacio, Jaime de Roig, Gerson y del archipreste de Hita entresacó Alfonso Martínez datos preciosos para su obra.

Conocía toda la literatura en pro y contra de las mujeres, los libros que a instancia de la Reina María escribieran los doctos de la cultísimacorte de Juan III; conocía las alabanzas más apasionadas, los ultrajes más burdos y groseros que para ellas se habían formulado.

Tomó el Archipreste su vigorosa y satírica pluma para pulverizar el ídolo del ocaso medioeval, cantado y venerado por trovadores y poetas. Desdeñaba el ropaje gótico, la alegoría gentil y florida, gustada por sus contemporáneos y por los literatos del siglo XV y emplea en su libro "contra lasmujeres, que con poco saber mezclado con malicia dicen e facen cosas non debidas", el habla popular el lenguaje colorido, sencillo, fluído, rico de voces y de giros usado por el pueblo bajo español, prosa jugosa, brillante, llena de nervios y de picaresca intención que da a la obra un carácter original, francamente castellano.

Es éste el mayor encanto del tratado: su sencillez y -
naturalidad cautivan al lector, cansado de extrañas y
extravagantes alegorías. La alegoría había sido necesa-
ria casi, en España, a mediados del siglo XV, como lo -
había sido en Italia en los siglos XIII y XIV; pero, a
fines de este período se acentuaba nuevamente la tenden-
cia realista castellana que culmina en la Celestina y,
más tarde, en la regocijada novela picaresca.

En el "Corbaccio" de Bocacio encontramos el lenguaje
y las formas alegóricas mezcladas al lenguaje y forma rea-
listas: la tendencia medioeval hermanando con la moder-
na. La narración es llana y natural en la mayor parte
de la obra: la sátira humana se alterna con las conclu-
siones morales, las citas históricas y las finas obser-
vaciones psicológicas.

Se exagera mucho, sin embargo, el elemento alegóri-
co con que se inicia la obra, para negarle el íntimo pa-
rentesco que la une con el libro del Arcipreste de Tala-
vera.

M. Menéndez Pelayo (1) dice que "comparados entre sí el
Corbacho italiano y el castellano, no se advierte en-
tre ellos más que una semejanza vaga y genérica, a lo
sumo cierto aire de familia". Si el Corbaccio italiano
parte de un hecho individual y el español de hechos gene-
rales, no por ésto deja la obra de atacar, en forma -
violenta, a las mujeres y emplea un lenguaje a veces si-

(1) Orígenes de la novela. *III*

milar para fustigar los mismos vicios, para ocuparse ^{en} de cosas tan secundarias: trajes, afecitos y utensilios usados por el bello sexo.

Algunas páginas del Archipreste se inspiran directamente de la obra italiana y, en parte, han sido analizadas por Farinelli. Algunos monólogos y diálogos, animados, verbosos, parecen escritos por la misma pluma, transcritos dos fragmentos no estudiados aun por nuestros críticos literarios.

Boccaccio, hablando de la mujer vanidosa, despilfarrada, que señorea a su marido, empleando para ello quejas infinitas, escribe "Tutta la notte in litigi si trapassa e in quistioni, dicendo ciascuna (donna) al suo: Ben veggio, come tu m'ami: ben sarei cieca, se io non m'accorgessi, che altri t'è all'ánimo più che io. Credi tu ch'io sia abbagliata, e ch'io non sappia a cui tu vai dietro, a cui tu vuogli bene, a cui tu tutto il dí favelli? Ben so bene; io ho migliori spie che tu non credi; Misera me! ... Or son io così sparuta? Non son io così bella, come la cotale? ... pensa che tu non mi raccogliesti nel fango... che a te diedi cotante centinaia di fiorin d'oro, né mai pur d'un bicchier d'acqua non ci poté esser donna, senza mille rimbrotti de'frateti, e de'fanti tuoi.

Dice el Archipreste, al hablar de la mujer murmurante y detractora, deseosa de ricas galas;... aquella, es amada e bien amada, que non yo, triste, cuytada. Ay, triste de mí, que amo e non só amada! O desaventurada!... Lloraré mi ventura, maldeziré mi fado triste, desconso- lada, de todas cosas menguada, ¿ E cómo, non só yo tan

hermosa como ella y aun de cuerpo más bastada?... treinta mil en axuar truxe o en dineros contados, e aquella en camisa la tomó su marido"

En el primer diálogo la esposa habla al marido; en el segundo, la amiga quejosa con la amiga; pero la semejanza, a mi parecer, es cosa evidente e indiscutible. El lenguaje del Arcipreste es siempre llano e uniforme en toda la obra; el de Bocacio, popular y culto a la vez; el primero tiene mayor recato; pero ambos escritores pertenecen a una época lejana en que la malicia era quizás menor y se usaban sin temor frases burdas, descaradas, y palabras que pueden lastimarnos en la actualidad.

Lo que era entonces de uso frecuente y no ofendía, llegó más tarde, con el refinamiento y la hipocresía de épocas modernas, a convertirse en fuente de escándalo y de censura.

G. Carducci (1) nos asegura que Bocacio fue un poeta sano: "la pornografía en la literatura es empresa de otros tiempos y de otros escritores".

El dulce y cándido poeta del mester de clerecía, Gonzalo de Berceo, emplea también palabras y frases que pueden ofender nuestro puritanismo moderno, y fue, el ~~bueno~~ cantor de Santa Oria, un ~~hombre~~ bueno de alma ingenua y clara. Perdonemos estos defectos y admiremos lo que hay de hermoso y de artístico en estas dos obras geniales.

Los dos "Corbachos" tienen elementos anecdóticos destinados a ilustrar la idea que el autor trata de subrayar.

El Arcipreste toma los cuentos populares españoles y

(1) Ai parentali di Giovanni Boccaccio.

los sintetiza en forma agradable y colorida; son los viejos cuentos del folklore castellano, ^{algunos} de origen oriental, exótico. Conoce los cuentos de "Calila y Dimna", el "Libro de los enganos et assayamientos de las mugieres", el "Libro de los Estados", el "Libro de los gatos" y, probablemente, el "Decamerón" que, según parece corrían ya por España y era admirado y leído, aunque nadie se atreviera a imitarlo o copiarlo.

Bocacio se limita a observar la vida humana de su dulce Florencia, y revistió los cuadros de costumbres de gracia y de originalidad.

Bocacio y Martínez de Toledo son dos brillantes retratistas vigorosos, fuertes, dotados de dinamismo cautivador. El realismo de sus obras se pierde, a veces, por las citas crudas y las observaciones de carácter moral y filosófico. Es más malévolo y ponzoñoso el Corbacho florentino, más íntimo, apasionado y subjetivo; el español, es más benigno e imparcial, puesto que ataca vigorosamente a los dos sexos, sin verter todo su encono únicamente sobre la mujer.

El "Corbaccio" o "Laberinto d'Amore" es la narración de un sueño. El autor, burlado por una viuda alegre y casquivana, decide suicidarse; pero el temor del infierno le impide realizar tan descabellado propósito. Después de una noche angustiosa le vence el sueño y vé entonces un sendero florido, al parecer encantador, que le lleva a una selva solitaria, tenebrosa, poblada de terribles animales. Es el laberinto en donde vive el poeta por el amor de su dama. Una sombra se adelanta a su encuentro; es el espíritu del marido de la viuda idolatra-

da y odiada, enviado por Dios para obligarle a salir de aquel bosque pavoroso. La sombra, que expía en el Purgatorio su bondad e indulgencia, le obliga a confesar su pasión; después trata de pintarle con vivos y terribles colores los abominables pecados que anidan en el alma femenina: la gula, la soberbia, el orgullo, la vanidad, la hipocresía, la murmuración, la malignidad, la sensualidad y la mentira.

Los hombres que aman a las mujeres y las consienten demasiado precipitan fatalmente en el infierno, que se halla en los linderos de selva. Al amanecer la sombra se desvanece; el poeta, espantado, pero curado, se propone escribir cuanto le ha revelado el benigno espíritu del marido engañado. El autor termina la obra, atribuyéndole un propósito moral.

El argumento es casi nulo: lo importante son los consejos morales, las invectivas contra los vicios femeninos, las descripciones de carácter realista.

El "Libro de Arcipreste de Talavera" o "Reprobación del Amor mundano" o "Corbacho" carece también de argumento, pero posee fragmentos morales, descriptivos, narrativos que nos cautivan. Se divide en cuatro partes: en la primera, reprueba el loco amor; en la segunda, estudia, analiza y observa con ojo de crítico y de artista los vicios femeninos; en la tercera, clasifica el temperamento humano; en la cuarta, ataca las creencias supersticiosas y el hado, alabando a Dios que nos indica el camino de la virtud y del bien.

La segunda parte de esta obra y el capítulo relativo

a la Pobreza y la Fortuna de la cuarta, son los fragmentos que más se ligan a la obra italiana.

Los dos Corbachos tienen propósito moral: menos directo en el primero, más claro en el segundo, a pesar de las páginas mundanas y desenfadadas, en donde el artista parece olvidar su propósito para gozar de su creación.

Conocía el Arcipreste, hondamente, el amor mundano y "al tratar de los vicios" (1) tachas y malas artes y condiciones de las mujeres, no es más que un satírico mundano, entre caústico y festivo, que aparenta más indignaciones que la que siente: se divierte y regocija con lo mismo que censura". Lo mismo le acontecía al jocoso autor italiano, aunque su sátira, por ser más íntima, resulta más amarga y aguda.

Alfonso Martínez de Toledo logró dar a la Literatura Castellana uno de los libros más bizarros, realistas y coloridos que se conocen. Vive en él la comedia, humana española del sigloXv y, siendo imagen fiel de la vida, será fuente inspiradora de la obra *insupera* de la época: la Celestina.

(1) M. Menéndez Pelayo.

Orígenes de la novela.

EL "DECAMERON"

Por su carácter realista, mundano, por su gran caudal de cuentos inmorales, por sus ataques anticlericales no pudo el Decamerón encontrar franca y abierta acogida en las letras Castellanas. Leyóse en el siglo XV casi en secreto, en los más apartado de los aposentos palaciegos, burgueses y religiosos.

España había amado y amaba los cuentos; pero no podía gustar de este libro que ofendía en parte la moral y la religión. Era, sin embargo, un libro estupendo, rico de matices, formas, argumentos, fantasía y pasión. Era todo un mundo real, con sus múltiples aspectos, revelado por el pincel magistral de un artista fecundo y genial. Era la vida misma, narrada con eficacia, por un hombre capaz de llegar hasta su esencia, misteriosa y real.

Toda la Edad Media con sus credos, pasiones, supersticiones, alegrías y dolores, aparecía ante los ojos asombrados de los seres humanos ávidos de placer y de olvido. El libro vivía y siendo vida, ofrecía páginas puras y páginas impuras.

Era el drama eterno que se libraba entre el bien y el mal, la fealdad y la hermosura; era la sonrisa que denigraba, la burla que ofendía, la sátira que aniquilaba. Pero era también un libro rico de idealismo, de episodios nobles y generosos, de tiernos matices sentimentales. La fantasía y la razón del autor corren libres e impetuosas sobre la faz de la tierra; observan, estudian, coleccionan, cuanto supo crear, vivir y narrar el mundo entero: el idealismo y el materialismo, el naturalismo y lo fan-

tástico, la *mojada* y el *corazón*, la bondad y la maldad, tienen cabida en esta obra humana, cuyo conjunto nos da un hermoso ejemplo de armonía absoluta. El habla se adapta a los argumentos y a los caracteres perfectamente delineados y estudiados; es ágil y fuerte, movida y elegante, sencilla y dramática.

Esta obra de arte se destaca aún, joven e inmortal como las diosas paganas del Olimpo helénico, en el cielo literario, y vivirá mientras viva nuestra humanidad compleja, dotada de ricos y violentos contrastes. En el siglo XV castellano sólo vivió, de ella, la historia dulce de Griselda, traducida por Petrarca en lengua latina. Revelaba uno de los aspectos del alma del autor, el más perfecto quizás.

Castilla la Vieja, en el ocaso de sus tiempos medievales, próxima al gran Renacimiento, rodeaba aún de purísima luz al filósofo guía de sus tiempos modernos; Griselda sonreía, tímida y abnegada, y la maldad y el vicio se perdían bajo el hechizo de su mirada humilde y apasionada.